

EL DIABLO

Desde las mitologías del Oriente Próximo
hasta los Padres de la Iglesia

ANTONIO CARMONA HEREDIA

EL DIABLO

Desde las mitologías del Oriente Próximo
hasta los Padres de la Iglesia

SERIE TEOLOGÍA

Sola Fide
Editorial



EDITORIAL SOLA FIDE

C/ Conde Orgaz N°2

37005 Salamanca (España)

Ciudad Europea de la Cultura

Tel. (34) 611 128 322

info@solafide.es | editorialsolafide@gmail.com

www.solafide.es

© Maquetación: Editorial Sola Fide

© Editor: Rubén Legidos

© Autor del texto: Antonio Carmona Heredia

SOLA FIDE es una Editorial que apoya la protección del copyright. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y copyright. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que SF continúe publicando libros para todos los lectores.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Del Código Penal).

© 2025 Editorial Sola Fide

EL DIABLO. Desde las mitologías del Oriente Próximo hasta los Padres de la Iglesia

Antonio Carmona Heredia

ISBN: 9789403615240

D.L. AB 512-2023

PRIMERA EDICIÓN: julio, 2025

COLECCIÓN TEOLOGÍA

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

*Dedico este libro a mi estimada familia: A mi esposa Ana
y a mis tres hijos: José, Samuel y Francisco,
asimismo también a mis nietas: Ana, Martina y María.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
I. EL MAL EN LA MITOLOGÍA DEL ORIENTE PRÓXIMO ANTIGUO.....	15
II. EL CONTEXTO CULTURAL DEL DIABLO Y LOS DEMONIOS EN ORIENTE PRÓXIMO ANTIGUO Y SU INFLUENCIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	67
III. EL CONTEXTO CULTURAL DEL DIABLO Y LOS DEMONIOS EN EL MUNDO GRECO-ROMANO Y SU INFLUENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO	125
IV. EL DIABLO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA.....	191
<i>PADRES APOSTÓLICOS</i>	192
<i>LOS PADRES APOLOGISTAS</i>	215
<i>PADRES GRIEGOS</i>	238
<i>PADRES LATINOS</i>	256
<i>LOS PADRES CAPADOCIOS</i>	276
BIBLIOGRAFÍA	293

PRÓLOGO

No cabe duda que el diablo, Satanás por llamarlo por su nombre tradicional, no es una creencia ni una creación original del cristianismo, ni siquiera de los israelitas; de hecho, la Biblia, el Antiguo Testamento, apenas si tiene información del mismo, pues cuando hace su aparición en el libro de Job, antes que un diablo malo es un sirviente de Dios que goza de buena posición en la corte divina, al decir de Harold Bloom (*Presagios del milenio*).

Aunque la imagen de la serpiente tentadora de Génesis pertenece a la historia primordial de la Escritura, no se la relaciona con el diablo hasta muchos siglos después; es el libro deuterocanónico de Sabiduría donde la astuta serpiente del Edén asume rasgos de enemistad/envidia contra el ser humano recién creado —la envidia es una de las características del diablo (Sab. 2:24).

La imagen o aparición del diablo como agente del mal que busca la perdición del ser humano, es antiquísima y hay que sumergirse en la mitología primitiva para comenzar a hacernos una idea del mismo.

Eso es lo que ha hecho del autor de obra, Antonio Carmona, investigar la figura del diablo desde el principio de los registros escritos que recogen las ideas y conceptos del diablo que han acompañado al ser humano a lo largo de su historia como una manera de explicarse la omnipresente, y casi siempre aplastante, presencia del mal, del dolor, de los sufrimientos, de las enfermedades, de las desgracias. En épocas anteriores, sobre todo en la Edad Media, y también al comienzo de la Edad Moderna, la presencia del demonio era exuberante y hasta obsesiva, y aunque esta ya no es nuestra situación, no hay duda que ha tenido repuntes también en nuestros días. Junto al rumor de ángeles (Peter Berger), también se deslizan susurros de demonios.

Hoy son muchas las personas cultas y racionalistas que niegan la existencia del diablo, consideran que en el mundo moderno la idea del diablo carece de vigencia y que, por lo tanto, es falsa, propia de pueblos precientíficos. El profesor John Burton Russell, que dedicó gran parte de su vida académica al estudio del diablo en el mundo y la historia, dice que «ya sea que exista o no, en la mente humana el concepto del diablo tiene una larga historia y la aproximación más exitosa a su estudio debiera ser la histórica» (*El príncipe de las tinieblas*). Eso precisamente es lo que ha hecho el autor de este libro, ofrecernos una historia del concepto e imagen del diablo desde los antiguos mitos y viejas religiones hasta el fin del Imperio romano, con una especial atención a la visión bíblica y cristiana del mismo. Es precisamente esa historia la que nos puede ayudar a redactar una teología dogmática, crítica y dialéctica del mundo demoníaco.

En esta operación arqueológica de desenterramiento y excavación de los restos del mundo conceptual primitivo sobre el mal y el diablo, Antonio Carmona nos introduce en los mitos, los saberes y las conclusiones de los grandes investigadores modernos de la mentalidad antigua que nos precede en miles de años. Excava para el lector los distintos estratos y teorías que conforman la imagen del diablo y sus demonios dentro de la problemática general del mal en la cultura y religión tanto de Oriente como de Occidente. Es un trabajo laborioso pero necesario, pues las ideas no surgen en el mundo por generación espontánea sino como resultado de un largo proceso histórico de reflexión y búsqueda, que van creciendo y enriqueciéndose a medida que entran en contacto con otras culturas. No siempre es un camino lineal, recto, pero sí un sustrato esencial y sincrético mediante el cual los pueblos van respondiendo a las preguntas que cada nuevo movimiento histórico suscitan.

La obra de Carmona no es especulativa, sino descriptiva. No parte de una doctrina o teología previa, lo suyo es ofrecer una exposición de los saberes demonológicos a lo largo de los tiempos, conforme estos han ido apareciendo y desarrollándose en la historia de las religiones. Para ello divide su investigación en cuatro secciones o capítulos. Primero, el mundo mitológico del Oriente Próximo antiguo, desde la Prehistoria a las grandes civilizaciones mesopotámicas y babilónicas; segundo, el contexto histórico y religioso del mundo bíblico, con especial atención a los textos bíblicos que, des-

de Génesis en adelante, hacen referencia al mundo espiritual de ángeles y demonios, así como el amplio espectro de literatura apocalíptica en la que toma cuerpo la figura del diablo; tercero, el mundo greco-romano, desde el antecedente oriental del zoroastrismo y el posterior helenismo que permeó la cultura de los judíos desde los días de Alejandro hasta bien adentrado el gobierno romano. Es también la época del Nuevo Testamento, el ministerio de Jesús, su obra de exorcista y sanador; el nacimiento de la Iglesia, la extensión de la misma en el mundo helénico; y cuarto, el pensamiento y las doctrinas de los llamados Padres de la Iglesia, desde los Apostólicos a los Capadocios, que tematizan y exponen doctrinalmente las enseñanzas del Nuevo Testamento, en constante diálogo con los nacientes teólogos cristianos y las herejías de diverso carácter que fueron surgiendo al calor de las viejas creencias del paganismo y la nueva doctrina cristiana.

En resumen, una obra que nos ofrece un panorama amplio y completo de las historias, las creencias y también controversias surgidas en torno a la figura del diablo y la existencia del mal en el mundo.

Alfonso Roper Berzosa

4 de junio de 2025

I. EL MAL EN LA MITOLOGÍA DEL ORIENTE PRÓXIMO ANTIGUO

A través de este capítulo trataremos de explicar el origen del mundo, la naturaleza humana y la presencia del mal. El mal aparece en el Oriente Próximo mediante la manifestación de varios dioses y poderes antiguos ocultos. Este capítulo busca examinar el concepto de mal en las mitologías de Mesopotamia, Egipto y Canaán, especialmente en la forma simbólica a través de la imagen de la serpiente. En los pueblos de Mesopotamia y Egipto, la serpiente se relaciona con el caos del pasado, fuerzas oscuras que amenazan el orden del mundo. En las mitologías babilónica y egipcia, la serpiente representa el supremo mal, las fuerzas que los dioses deben considerar para salvar el mundo. En la mitología cananea, la serpiente también aparece como una figura extraña, asociada con la sabiduría y el mal. En el mito de Baal, la serpiente representa a las fuerzas del caos que se oponen al orden creado por los dioses. Estas ideas mitológicas acerca del mal influyeron en las religiones posteriores, especialmente en el judaísmo y el cristianismo, lo cual nos hace recorrer un camino sobre el personaje de la serpiente, que se transforma en el diablo.

La búsqueda de respuestas válidas a estos enigmas ha sido una constante en todas las culturas. Las primeras civilizaciones recurrieron a la mitología para explicar el mundo que les rodeaba. Sin embargo, surge una pregunta fundamental: ¿Por qué motivo, en una creación divina o mitológica, aparecen interrogantes acerca el origen y el propósito de la existencia?

A lo largo de la historia, diferentes pueblos se han cuestionado el origen del universo y del hombre. Surgieron preguntas tales como: ¿De dónde venimos?, ¿qué somos?, ¿dónde estamos?

Unde malum? es una pregunta latina que traducida literalmente significa: ¿De dónde viene el mal? San Agustín, en su libro *Confesiones*, se hace la misma pregunta. Todos estos interrogantes nos hacen pensar cómo es posible que exista el mal en un mundo creado por un Dios bondadoso y misericordioso.

De este modo —escribe San Agustín— imaginaba yo tu creación, finita, llena de ti, infinito, y decía: «He aquí a Dios y he aquí las cosas que ha creado Dios, y un Dios bueno, inmenso e infinitamente más excelente que sus criaturas; más como bueno, hizo todas las cosas buenas»; y ¡ved cómo das abraza y llena! Pero si esto es así, ¿dónde está el mal y de dónde y por qué parte se ha colado en el mundo? ¿Cuál es su raíz y cuál su semilla? ¿Es que no existe en modo alguno? ¹

San Agustín dice en su libro que encontrar respuestas a sus preguntas no es cosa sencilla; sin embargo, comencemos nosotros nuestra travesía por los mitos y la prehistoria.

Los mitos

Empecemos preguntándonos: ¿qué es un mito?, ¿qué entendían los antiguos por mito? Un mito² cosmogónico³ es una narración que trata de explicar el origen y la ordenación del universo. En el Oriente Próximo antiguo⁴, estos mitos eran esenciales para estable-

¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro VII, 5, 7, Madrid: BAC (1979), 274.

² Para un conocimiento más amplio del término, véanse: A. DIEZ MACHO – S. BARTINA, *Enciclopedia de la Biblia*, tomo V, Barcelona: Ediciones Garriga (1963), 217-221. / P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid: Ediciones Paulinas (1990), 1234-1256. / J. TREBOLLE, *Texturas bíblicas del antiguo oriente al occidente moderno*, Madrid: Trotta (2019), 92-99. / M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona: Paidós (1999), 72-79.

³ Al respecto, véanse: A. DIEZ MACHO - S. BARTINA, *Enciclopedia de la Biblia*, tomo II, 561-567. / O. KEEL, *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*, Madrid: Trotta (2007), 15-57. / M. ELIADES, *La búsqueda: Historia y sentidos de las religiones*, Barcelona: Kairós (1998), 102-121.

⁴ Véase: O. KEEL, *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*, 9-14.

cer una conexión entre los hombres y el mundo de los dioses⁵. En el contexto de los pueblos antiguos, esto no consistía en una narración falsa o una leyenda. Para ellos eran textos sagrados que daban respuestas al origen del cosmos, los fenómenos naturales y la condición del hombre; además servían para justificar las estructuras sociales y el camino de la moral; asimismo daban sentido a la identidad de su pueblo como tal⁶.

Para estas antiguas civilizaciones los mitos eran verdades dadas por los dioses, las cuales fueron transmitidas de padres a hijo durante muchas generaciones⁷.

En el *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*, en el término «cosmología», dice lo siguiente:

El tema y el objetivo comunes de las narraciones de la creación y la especulación cosmológica en cualquier área, antigua o moderna, es una articulación coherente de las fuerzas (divinas o naturales) que explicarán el universo observable. En cualquier cultura, esta tarea implica dar por sentado que lo invisible (poderes o fuerzas personificadas habitualmente entendidas como deidades) actúa sobre lo visible (el mundo natural) así como una elaboración del papel que desempeñan desde el principio hasta el final de los tiempos ⁸.

Los mitos, a pesar de ser relatos simples, son fundamentales para las culturas de los pueblos, pues comunica principios y descripciones acerca de la realidad vivida. Las expresiones simbólicas son representaciones de conocimiento antiguo que conectan entre sí el pasado, el presente y el futuro. Los mitos abordan temas esenciales acerca de la vida, tales como la identidad de Dios o la moralidad,

⁵ En relación con el mito se leerá con sumo provecho la obra de: J. BOTTÉRO – S. NOAH KRAMER, *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*, Madrid: Akal (2004), 91-108.

⁶ Véase: SEUX, et al. *La creación del mundo y del hombre*, Estella: Verbo Divino (1982).

⁷ Cf. J. CAMBELL, *Las máscaras de Dios: Mitología primitiva*, Madrid: Alianza editorial (1991).

⁸ T. LONGMAN III – J.C. WIHOIT – L. RYKEN, *Gran diccionario enciclopédico de imágenes y símbolos de la Biblia*, Viladecavalls: CLIE (2015), 402.

proporcionando ejemplos de conductas a seguir y dirigiendo las decisiones a tomar por las personas.

A pesar de que la ciencia busca explicaciones empíricas, los mitos ofrecen relatos *simbólicos* que da significado a la vivencia humana. Tanto la ciencia como los mitos buscan entender el mundo, aunque lo hacen desde distintas perspectivas. El mito continúa siendo relevante para el arte actual, renovado y ajustado para las generaciones contemporáneas.

Para los escolares, comprender los mitos les proporcionará el debido conocimiento acerca de la creatividad, la variedad cultural y el análisis crítico. Si se tiene el debido entendimiento acerca del mito, se tendrá una visión más amplia de la humanidad y de nuestra propia sociedad, despejando interrogantes importantes sobre el propósito de la existencia humana y nuestra posición en el cosmos.

Los mitos son representaciones culturales que han estado con la gente desde siempre, comunicando principios y formas de ver el mundo. Entender el mito nos posibilita para tener una conexión con nuestras raíces y meditar sobre el significado de la vida.

Diferentes puntos de vista acerca del mito

Autores que han tratado de ver el mito desde diferentes perspectivas son:

A). *Mircea Eliade*. Según este historiador de las religiones: «Los mitos son esenciales para la experiencia religiosa porque establecen un “tiempo sagrado” en contraste con el “tiempo profano” de la vida diaria» ⁹.

Con referencia al «tiempo sagrado» Eliade se refiere a un momento especial, casi mágico, el cual se describe en los mitos. Es como si el tiempo se detuviera o se volviera *diferente* al tiempo normal que vivimos todos los días. Ese «tiempo sagrado» es donde suceden cosas extraordinarias, donde los dioses interactúan con los humanos y donde surgen las creencias más profundas.

⁹ M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid: Guadarrama (1973), 25-28.

Por otro lado, el «tiempo profano» es el tiempo que dedicamos a las tareas y actividades cotidianas, el que consideramos como «normal».

Eliade dice que los mitos son muy importantes porque nos conectan con ese «tiempo sagrado». Las personas de todas las culturas han intentado comprender el mundo, encontrarle un sentido a la vida y establecer una relación con lo divino a través de los mitos. Los mitos ofrecen modelos y patrones para vivir, muestran cómo podemos participar de ese «tiempo sagrado» y darle un significado más profundo a nuestra existencia.

B) *Carl Jung*. Este psicólogo consideraba que los mitos reflejan arquetipos universales y patrones innatos que se encuentran en la mente inconsciente de la mayoría de las personas.

Jung, como médico psiquiatra, era un gran pensador que investigó profundamente la mente humana (fue fundador de la escuela de psicología analítica, también llamada psicología profunda). Él creía en el «inconsciente colectivo», una parte de nuestra mente dentro de cada persona¹⁰. Todos los seres humanos comparten ideas, imágenes y patrones de comportamiento en este «inconsciente colectivo», sin interesarse por la cultura o época ¹¹.

Jung llamaba a estos patrones universales, que se encuentran en nuestro inconsciente, como *arquetipos*. Los arquetipos son como moldes que afectan a cómo pensamos, sentimos y actuamos. Y afirmaba que los mitos son una manifestación externa de estos arquetipos. Por lo tanto, los mitos son «historias» que simbolizan los patrones universales que todos tenemos. Pensar en un mito nos conecta con algo muy profundo de nosotros mismos.

Jung, como Eliade, señala la relevancia que tiene el mito para comprender la experiencia humana. Mientras que Jung habla acerca de los arquetipos y de cómo los mitos revelan nuestra propia naturaleza; Eliade habla del tiempo sagrado y de cómo los mitos nos conectan con lo divino.

¹⁰ Eliade también descubrió que los mitos eran una «llave» para comprender muchas cosas sobre nosotros mismos.

¹¹ Cf. R. SCRIMIERY MARTÍN, «Los mitos y Jung», *Amaltea* (Revista de mitocrítica), n.º 0 (2008).

C). *Claude Lévi-Strauss*. Antropólogo estructuralista que estudió los mitos como sistemas de clasificación que organizan la experiencia humana y establecen relaciones entre diferentes aspectos de la realidad. Este autor, situando la mitología dentro del campo de la etnología religiosa, calificándola de caos, juego gratuito o especulación filosófica. Los psicoanalistas con sus interpretaciones sociológicas o psicológicas se suman al carro, como si en el mito todo pudiera suceder, sin regla o lógica.

Por tanto, los mitos juegan un papel importante en la creación de sentido e identidades culturales; sin embargo, su propósito va más allá de la simple explicación cosmogónica, pues los mitos transmiten valores y costumbres de generación en generación. Los mitos tienen un sentido de pertenencia a un grupo social al compartir experiencias y creencias comunales.

Los mitos no son solo historias. Son construcciones culturales complejas que realizan una variedad de tareas, incluida la explicación del mundo, la difusión de valores, la creación de comunidades y la inspiración de la creatividad. Comprendiendo los mitos, podemos obtener una mejor visión acerca de las culturas que los crearon, así como de la propia condición humana¹².

Los mitos son algo más que simples historias. Son expresiones culturales que conectan con el pasado, dan sentido para el presente y nos inspiran a construir el futuro.

Aunque basados en creencias y símbolos, los mitos pueden complementarse con la ciencia para encontrar respuestas a preguntas fundamentales sobre el universo y la vida.

Los elementos míticos siguen siendo utilizados en la literatura contemporánea para explorar temas universales y crear obras de gran profundidad.

¹² Cf. M. CANTON, *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Barcelona: Ariel (2009), 108-113.

Los mitos pueden ser una herramienta útil para inculcar la creatividad, el pensamiento crítico y la comprensión de otras culturas en la educación ¹³.

Acerca de los mitos en Israel, veamos el pensamiento del teólogo y biblista profesor Maximiliano García Cordero:

«La cosmovisión religiosa hebraica se fundamenta en la premisa de un Dios trascendente, eterno e inmanente, no sujeto a las limitaciones de la materia. Esta concepción divina, radicalmente distinta de las teogonías mesopotámicas, se refleja en la ausencia de relatos míticos en los textos bíblicos. Como acertadamente señala H. Gunkel, “Israel no ha sido favorable a los mitos. El mito es, por su naturaleza, politeísta, y representa frecuentemente la divinidad estrechamente unida a la naturaleza. Pero desde el principio Israel se ha orientado al mono-teísmo”» ¹⁴.

La prehistoria

En la prehistoria, el «mal» era una fuerza omnipresente, una sombra que acechaba en la oscuridad. Catástrofes naturales, enfermedades y cualquier desgracia eran atribuidas a la ira de los dioses o a la influencia de espíritus malignos. Para protegerse de estas fuerzas oscuras, los hombres y mujeres de aquella época recurrían a rituales y ceremonias, ofreciendo sacrificios y realizando exorcismos. El arte rupestre, con sus misteriosas figuras, y las prácticas funerarias, cargadas de simbolismo, nos hablan de un mundo habi-

¹³ Acerca de los mitos en Oriente, véase: J. TREBOLLE, *Texturas bíblicas del antiguo oriente al occidente moderno*, Madrid: Trotta (2019), 94-99. / Como ampliación al tema, véase: M. ELIADE, *Tratado de historia de las religiones*, tomo II, Madrid: Cristiandad (1974), 196-222.

¹⁴ M. GARCÍA CORDERO, *La problemática de la Biblia*, Madrid: BAC (1971), 192.

tado por seres sobrenaturales y de un profundo temor a lo desconocido¹⁵.

Desde el amanecer de la humanidad, el hombre ha sentido una profunda necesidad de trascender lo material y conectarse con algo más grande que él mismo. Esta búsqueda incesante lo ha llevado a construir un universo simbólico y espiritual, cuyas raíces se hunden en las profundidades de la prehistoria.

A pesar de la falta de registros escritos, las huellas dejadas por nuestros antepasados en forma de pinturas rupestres, rituales funerarios y objetos sagrados nos permiten vislumbrar un mundo rico en creencias y prácticas religiosas. Estas primeras manifestaciones de espiritualidad, arraigadas en una profunda conexión con la naturaleza, evolucionaron a lo largo de milenios, dando lugar a sistemas de creencias cada vez más complejas y sofisticadas.

En los comienzos de la humanidad, la divinidad era relacionada principalmente con la fertilidad de la tierra y los ciclos naturales, encarnada en la figura de la «diosa madre»¹⁶. Con el paso del tiempo, este primitivo panteón se fue enriqueciendo con otras deidades celestiales que representaban el orden cósmico y los fenómenos naturales. Así, la religión se convirtió en un espejo que reflejaba las preocupaciones y aspiraciones de cada sociedad.

Los rituales, realizados en lugares sagrados como cuevas o bosques, fueron el corazón de las prácticas religiosas prehistóricas. A través de ellos, los hombres primitivos buscaban influir en el mundo natural, asegurar la caza y la fertilidad, y establecer un vínculo con el más allá. El arte rupestre, los objetos rituales y las ofrendas eran elementos clave en estas ceremonias, revelando así una rica

¹⁵ Cf. M. ELIADES, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, tomo I, Madrid: Cristiandad (1978), 19-44. / Para una visión detallada acerca de la prehistoria, véanse: M. HEMRIETTE ALIMEN – P. MARIE – J. STEVE, *Prehistoria*, Madrid: Siglo XXI Editores (1982), 209-231. / A. MOURE ROMANILLO, «Historia del viejo mundo, n.º 3, El hombre paleolítico», *Historia 16* (1988). / J.M. FULLOLA PERICOT, et. al. *Introducción a la prehistoria* (nueva edición), Barcelona: Editorial UOC (2020). / G. FILORAMO, et al., *Historias de las religiones*, Barcelona: Ediciones Crítica (2000), 21-33.

¹⁶ Cf. J. TREBOLLE, *Imagen y palabra de un silencio*, Madrid: Trotta (2008), 114-116.

diversidad de creencias y costumbres que se extendían por todo el planeta.

La religión ha sido una constante en la historia de la humanidad, moldeando las sociedades y dando sentido a nuestra existencia. Aunque envueltas en el misterio, las creencias y prácticas religiosas de nuestros antepasados ofrecen una ventana al pasado que nos permiten comprender mejor quienes somos y de dónde venimos¹⁷.

La antropología de la evolución

La antropología nos muestra que los mitos no eran simples historias, sino elementos esenciales para dar significado al universo y formar identidades grupales. A través del mito, las comunidades antiguas justificaban el dolor, la desigualdad y otros elementos de la convivencia humana. Cuando comparamos las mitologías de diferentes pueblos y culturas, podemos ver en ello ciertos patrones universales asociados con el mal, lo que nos facilita una mayor comprensión acerca de la naturaleza humana y de cómo distintas sociedades se han enfrentado con este concepto a lo largo de los tiempos.

Un importante ejemplo sería el de la «serpiente», la cual, en la cultura occidental, suele estar relacionada con la maldad; mientras que en otras culturas la serpiente puede representar sabiduría o cambio. Esto manifiesta la relevancia que tiene el examinar los iconos culturales de cada entorno particular, evitando así interpretaciones superficiales y eurocentristas. La antropología histórica ofrece la oportunidad de seguir el desarrollo de las creencias acerca del mal a lo largo de la historia, viendo de qué manera éstas evolucionaron y se ajustaron en función de las transformaciones acaecidas en la sociedad, gobierno y religión.

El reconocido antropólogo británico Edward Tylor¹⁸, conforme a su teoría animista, decía que las primeras religiones atribuían *almas* o *espíritus* a objetos naturales y que el «mal» podría haber sido visto como una fuerza animista negativa.

¹⁷ Para más datos acerca de estos temas, véase C. J. BLEEKER – G. WIDENGRE, *Historia Religionum. Manual de historia de las religiones*, tomo I, *Religiones del pasado*, Madrid: Cristiandad (1973), 35-49.

¹⁸ Edward Tylor fue un antropólogo importante del siglo XIX. Él estaba muy interesado en investigar las culturas antiguas y sus creencias.

La teoría acerca del animismo desarrollada por Tylor, señala que las personas primitivas creían que todo lo que existe, tanto objetos inanimados como seres vivos, tienen alma o espíritu. Por ejemplo, creían que el viento, las rocas y los árboles tenían espíritu. Y si *todo* es espíritu, entonces también existirán los espíritus malignos. Estos espíritus malignos serían los responsables de las cosas malas que suceden, como enfermedades, desastres naturales y malas cosechas. La gente de aquella época creía que los espíritus malignos eran los responsables de todo lo que les causaba daño y dolor.

Según este antropólogo, en las religiones antiguas la gente creía en un mundo lleno de espíritus, en los que algunos son buenos y otros son malos y creían que «el mal» era una fuerza maligna capaz de causar daño y sufrimiento ¹⁹.

James Frazer, en *La Rama Dorada*, analizó la magia y la religión comparada desde una perspectiva evolucionista. Propuso que las religiones no surgieron de la nada, sino que con el tiempo evolucionaron, comenzando con creencias simples relacionadas con la magia. Se podría aportar *insights* ²⁰ sobre cómo las sociedades prehistóricas conceptualizaban y se enfrentaban con fuerzas adversas. A medida que las sociedades avanzaban, estas sencillas creencias se transformaron en religiones más complejas: con dioses y rituales. Frazer argumentaba que las primeras sociedades atribuían a los eventos negativos, como enfermedades o malas cosechas, a hechizos mal realizados o a las ofensas a los espíritus ²¹.

Lo «numinoso»

Rudolf Otto sugiere que lo *numinoso* ayuda a comprender la experiencia religiosa prehistórica. El «mal» podría ser visto como una manifestación negativa de lo *numinoso*, generando en nuestros an-

¹⁹ Cf. M. CANTON, *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Barcelona: Ariel (2009), 108-113; 42-45. / Para ampliar el tema, véase: E. BURNET TYLOR, *Cultura primitiva*, tomos I y II, Madrid: Ayuso (1977/1981).

²⁰ Para Frazer, los *insights* eran el resultado de una profunda inmersión en las creencias y prácticas de diversas culturas. A través de la comparación y el análisis, buscaba descubrir las estructuras mentales subyacentes a estas creencias y formular teorías generales sobre la naturaleza humana y la evolución de las religiones.

²¹ Cf. M. CANTON, *La razón hechizada*: 45-48. / Para una ampliación sobre el pensamiento de James Frazer, véase su obra: *La rama dorada. Magia y religión*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (1965).

tepasados miedo y respeto hacia fenómenos naturales desconocidos. ¿Qué es lo *numinoso*? Es una sensación de una fuerza poderosa y misteriosa, que puede generar asombro o temor. Se experimenta en situaciones como estar en un bosque oscuro o contemplar el cielo estrellado. Este fenómeno puede ser positivo, como las buenas cosechas; o negativo, como enfermedades, reflejando la dualidad de la experiencia humana.

El «mal» se percibía como una manifestación negativa de una fuerza misteriosa que conectaba todo. Este concepto ayudó a nuestros antepasados a entender el mundo y a desarrollar las primeras creencias religiosas, vinculando el miedo y el sufrimiento a esa sombra de lo *numinoso* ²².

Básicamente, la antropología muestra que los mitos no eran simples historias, sino complejas creencias que influenciaron en las culturas antiguas en la forma en cómo veían ellos el mundo y en cómo se comportaban socialmente. Mediante estos relatos fantásticos, se le daba significado a la aflicción, se legitimaba las disparidades y se forjaba identidades grupales. Comparando diferentes mitologías, podemos reconocer modelos universales en la percepción del mal, lo que nos ayuda a entender mejor la naturaleza humana y cómo las diferentes culturas se han enfrentado el enigma del dolor a lo largo del tiempo.

Teóricos como Tylor, Frazer y Otto nos proporcionan marcos de referencia conceptuales para comprender el origen y la evolución de estas creencias. Desde el animismo de Tylor, que asignaba almas a objetos y a fuerzas naturales; pasando por el evolucionismo de Frazer, que consideraba la religión como un progreso gradual desde la magia; hasta el concepto de lo *numinoso* de Otto, que destaca la vivencia de lo sagrado y lo enigmático, estos pensadores nos ayudan a comprender las complejidades de la religiosidad humana y su conexión con la noción de maldad.

La antropología, pues, nos anima a observar más allá de las explicaciones superficiales y a indagar en las bases profundas de las creencias acerca del mal, reconociendo su importancia crucial en la

²² Cf. R. OTTO, *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid: Alianza Editorial (2005), 13-35.

formación de la identidad cultural y en la búsqueda de significado en un mundo frecuentemente desordenado e incomprensible.

Las civilizaciones antiguas y sus teogonías sobre el mal y la serpiente

Viendo las mitologías más importantes de cada civilización, iremos conociendo el progreso hacia el mal, que se irá manifestando a través de la figura de la serpiente o del dragón²³.

¿Por qué la serpiente? Es interesante notar que, desde el comienzo de los tiempos, la serpiente ha sido un actor enigmático, al que además siempre se le ha atribuido el «mal», identificándolo incluso con el diablo y Satanás, como el gran dragón o la serpiente antigua (cf. Apocalipsis 12:9; 20:2). Por otra parte, en Mesopotamia la serpiente era identificada como un personaje ambivalente, pues podía significar un signo de sabiduría y de medicina curativa, así como la destrucción en medio del caos.

Veamos lo que dice el Dr. Ariel Álvarez Valdés acerca de la serpiente:

¿Por qué los cananeos emplearon como símbolo de la divinidad a la serpiente, cuando para nosotros es un animal dañino y peligroso? Porque los pueblos antiguos veían en ella tres cualidades:

Primero, la serpiente tenía fama de otorgar la inmortalidad, ya que el hecho de cambiar constantemente de piel parecía garantizarle el perpetuo rejuvenecimiento. Segundo, garantizaba la fecundidad, ya que vive arrastrándose y pegada a la tierra, que para los orientales representaba a la diosa madre, fecunda y dadora de vida. Y tercero, transmitía sabiduría, pues la falta de párpados en sus ojos y su vista penetrante hacían de ella el prototipo de la sabiduría y las ciencias ocultas. Por eso, el autor del Génesis la presenta como «el más astuto de todos los animales del campo» (3:1).

²³ Véase al respecto: R. GRAVE – R. PATAI, *Los mitos hebreos. El libro de Génesis*, Buenos Aires: Editorial Losada (1969).

Estas tres características hicieron de la serpiente el símbolo de la sabiduría, la vida eterna y la inmortalidad, no solo entre los cananeos, sino en muchos otros pueblos antiguos, como los egipcios, los sumerios y los babilonios, que empleaban la imagen del áspid para representar a la divinidad que adoraban, cualquiera que fuera ella²⁴.

El *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*, en el vocablo «serpiente», dice lo siguiente:

Las serpientes como el diablo y sus agentes. De principio (Génesis 3:1) a fin (Apocalipsis 20:2), las Escrituras describen al diablo en forma de serpiente [...] Esas serpientes rondaban las mismas ruinas desiertas como demonios y otras bestias siniestras (escorpiones, chacales, lechuzas, cuervos) realzados por su asociación con el mal (Isaías 34:14-15; Mateo 12:43; Marcos 1:13) [...] *Las serpientes como algo hermoso y astuto.* Sin embargo, no todas las referencias bíblicas a las serpientes son peyorativas [...] La serpiente es «sutil» o «ingeniosa» (Génesis 3:1) o incluso «sabia» (Mateo 10:16) [...] *Las serpientes como vida.* A lo largo de la paradójica combinación de la sabiduría y el mal, no solo representa la muerte, sino también la salud y la vida. Tal vez su capacidad de administrar la muerte parecía implicar autoridad sobre la vida [...] *Animales míticos como enemigos de Dios.* El dragón y el leviatán, como el Caos primigenio, representan al enemigo original de Dios. En la historia babilónica de la creación, el *Enuma Elish*, el dios principal, Marduk, lucha contra la monstruosa Tiamat, en las profundidades del abismo (heb. *tehôm*), y los once monstruos aliados con ella, cuyos cadáveres pasan a ser los doce signos del zodiaco tras su derrota. Por el contrario, el abismo (*tehôm*) no se personifica en Génesis 1:2, ni cumple función etiológica alguna en

²⁴ A. ÁLVAREZ VALDÉS, *¿Quién era la serpiente del paraíso?*, Estella: Verbo Divino (2006). 109.

la cosmología de Génesis. En otros pasajes de las Escrituras hebreas, «las profundidades» aparecen en una poesía paralela a los dragones (Salmo 148:7), y se asocian con los monstruos marinos (*tannînim*, Génesis 1:21). La Biblia supone la familiaridad de sus lectores con una historia en la que Dios mata al monstruo primigenio: «¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?» (Isaías 51:9). El mal, retratado como el monstruo del abismo, debe morir: «En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán, serpiente veloz, y al leviatán, serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar» (Isaías 27:1). El final del dragón/monstruo marino es la derrota (Apocalipsis 20:2, 10). Las aguas amargas del mar en el que se ha escondido ya no lo serán más (Apocalipsis 21:1). Como el resultado de la batalla cósmica es seguro, los enemigos de Dios en la tierra pueden asemejarse al dragón. [En el AT encontramos tres términos para los monstruos, que simbolizan la amenaza al orden divino del mundo: Leviatán (*liwyātān*), Rahab (*rahab*) y Dragón o monstruo marino (*tannîn*). Rahab (tempestuoso) no aparece en ningún texto fuera de la Biblia; los paralelismos bíblicos indican que es otro nombre de Leviatán. Este se describe como la serpiente veloz y tortuosa (Isaías 27:1), como Rahab (Job 26:12-13); Rahab también es análoga al dragón (Isaías 51:9), un término empleado también para Leviatán en Isaías 27:1. Este simbolismo es significativo para comprender el lenguaje bíblico sobre la creación, las guerras de Dios contra las naciones, y el conflicto final que conducirá a un nuevo orden creado] ²⁵.

La primitiva «serpiente del mar», como queda dicho, tiene varios nombres (dragón, leviatán, tanin) por lo que en ocasiones resulta difícil distinguirla de rahab, con quien aparece en paralelo. La de-

²⁵ T. LONGMAN III – J.C. WIHOIT – L. RYKEN, *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*, Viladecavalls: CLIE (2015), 1586-1587, 129, 1122-1123.

rrota del abismo y del monstruo están vinculadas (Isaías 51:9-10; Job 26:12-13). Gran parte del simbolismo bíblico es muy similar a las descripciones de la serpiente marina familiar en el mito ugarítico, la de siete cabezas²⁶. «Dividiste el mar con tu poder; quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto. Abriste la fuente y el río; secaste los ríos impetuosos» (Salmo 74:13-15)²⁷. Esta batalla tuvo lugar «en medio de la tierra» (Salmo 74:12). La batalla que dio lugar al sometimiento de la serpiente se produjo en un pasado lejano, pero la guerra no ha concluido. Sus consecuencias llegan hasta la era actual. Ocasionalmente, las imágenes se aplican a enemigos presentes.

Entre otros diversos animales míticos, Egipto es un monstruo de mar sometido, «rahab, la inmóvil», en lugar de una serpiente que golpea y repta (Isaías 30:7 - NVI; cf. Salmo 87:4). «En aquel día Jehová castigará... al leviatán, serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar» (Isaías 27:1)²⁸; leviatán puede referirse aquí a los enemigos de Israel, y por tanto enemigos de Dios; el dragón es Egipto, cf. Ezequiel 29:3).

*Los sumerios*²⁹

El mito babilónico de la exaltación de Marduk, tras ocuparse de la creación de los dioses y del mundo, así como del nacimiento de tan importante dios, centra su interés narrativo en la victoria de Mar-

²⁶ Cf. JAMES B. PRITCHARD, *Ancient Near East Texts relating to the Old Testament* (ANET) 138b

²⁷ Versión RVR-1960.

²⁸ Versión RVR-1960

²⁹ Sobre los sumerios, acadios, caldeos y de Babilonia se ha escrito muchísimo. Del abundante material destaco lo que estimo más impactante y que guarda relación con el tema: A. CHAMPDOR, *Babilonia*, Barcelona: Orbis (1985). / C. G. WAGNER, *Historia del mundo antiguo*, n.º 3, *Babilonia*, Madrid: Akal (1988). / P. KRIWACZEK, *Babilonia - Mesopotamia: La mitad de la historia humana*, Barcelona: Ariel (2011). / G. ROUX, *Mesopotamia: Historia política, económica y cultural*, Madrid: Akal (1987). / J. BOTEËRO, *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid: Trotta (2001). / F. RAMIS DARDER, *Mesopotamia y el Antiguo Testamento*, Estella: Verbo Divino (2019). / A. LEO OPPENHEIM, *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*, edición ampliada por Erica Reiner, Madrid: Gredos (2003).

duk³⁰ sobre Tiamat y en la fundación del templo Esharra a partir de sus despojos. Este relato constituye la totalidad de la cuarta tablilla del «Poema babilónico de la Creación» (*Enuma elish*)³¹. Esta tablilla fue copiada por el escriba Nabubelshu, quien, después de transcribirla, la depositó en el templo Ezida.

Mientras tanto, sus dioses, preparados para la batalla, afilaban sus armas; y habiéndose acercado Tiamat y Marduk, el más sabio de los dioses, se lanzaron al combate y se enzarzaron en un cuerpo a cuerpo. Pero el Señor, desplegando su red, la envolvió con ella, luego soltó el viento malvado que le seguía detrás. Y, cuando Tiamat abrió su boca para engullirlo, él hizo penetrar en ella aquel viento para impedirle así cerrar sus labios. Entonces todos los Vientos furiosamente llenaron su vientre y su cuerpo quedó hinchado y su boca desmesuradamente abierta. Marduk disparó su flecha y le atravesó su vientre; cortó su cuerpo por la mitad y le abrió el vientre. Así triunfó de ella, acabando con su vida. Después echó abajo su cadáver y se puso de pie sobre él. Cuando el capitán hubo matado a Tiamat, su ejército se dislocó y su estado mayor se dispersó; y los dioses, sus auxiliares, que caminaban a su lado, temerosos y temblando de terror, volvieron sus espaldas y huyeron para salvar sus vidas. Pero, rodeados por todos lados, no podían escapar: los encerró y les rompió sus armas. Lanzados a la red, quedaron atrapados. Encerrados y llenos de lamentos sufrieron su castigo, prisioneros en la cárcel. Y respecto a las 11 criaturas, rodeadas de fuerza te-

³⁰ Véase: LL. F. MATEU – A. MILLETA ALBÁ, *Enu-ma eliš y otros relatos babilónicos de la Creación*, Madrid: Trotta (2021), 22-23. /

Marduk, dios babilonio vinculado en origen a la agricultura, el crecimiento de la vegetación y la acción fertilizante del agua; más adelante y después de absorber otras divinidades, se convirtió en el dios supremo (Be/, «el Señor», a menudo identificado con Enlil), intermediario entre los hombres y su padre Ea. Personifica el Sol primaveral y matutino. Asociado al mito de la creación, Marduk capitaneó a los demás dioses en una batalla titánica contra los monstruos nacidos del caos, mató a la maléfica Tiamat y aprovechó las partes de su cuerpo para organizar el mundo. Su atributo era el alfanje, arma con que cortó la cabeza de un dragón alado, símbolo de sus diversas victorias sobre Tiamat. Datos obtenidos de: N. KULIEN, *Enciclopedia de los mitos*, Barcelona: Ediciones Robinbookr (2008), 255.

³¹ Véase: H. F. PFEIFFER, *Diccionario Bíblico Arqueológico*, 249-257.